

**"UNA NEGRITUD SOCIALISTA",
DE SOUFFRANT
VIENE A LLENAR
UNA NECESIDAD IMPERIOSA**

MARIA DEL C. PROSDOCIMI

Generalmente la bibliografía sobre la literatura haitiana suele ser inaccesible: publicaciones francesas —*Présence africaine*, *Les lettres françaises*, *Frères du Monde*— canadienses como *Black Images*, alternan con algunas haitianas de muy escasa circulación. Más que los narradores haitianos se estudia en común a los escritores de la América de habla francesa o la literatura negro—africana y la del Tercer Mundo o los aspectos relacionados con la magia y la religión.

Los trabajos editados en Francia y Canadá, pese a ser excelentes, no suelen traducirse y en lengua española no hay prácticamente bibliografía ni incluso traducciones de algunas de las obras. Por ello, la tesis "Una negritud socialista" de Claude Souffrant, viene a llenar una necesidad imperiosa: un estudio sistemático acompañado de una valiosa bibliografía sobre Roumain, Alexis y Hughes más el abordaje de la obra de estos autores relacionándolos con Leopold Senghor, Jean Price—Mars, René Depreste, etc.

El texto, con un prefacio de Paul Ricoeur, ataña a la sociología del subdesarrollo al ofrecer al mismo tiempo una aproximación literaria de un movimiento social y una aproximación sociológica de la literatura.

Este artículo fue traducido por la Profesora María del C. Prosdocimi, de la siguiente obra:
Souffrant, Claude, Paris, Editions L'Harmattan, 1978, p. 130—150.

En el prólogo leemos dos afirmaciones claves para la comprensión del texto y que resume los puntos esenciales de este extenso trabajo llamado originalmente "Ideologías de la religión y el desarrollo afro-americano". Por un lado, nota la duda y la desilusión del autor al comprobar la ruptura del movimiento de la negritud, 1956, Congreso Internacional de escritores y artistas negros. En efecto, la triología compuesta por Frantz Fanon, René Depestre y Leopold Senghor, se divide entonces en dos líneas: la de tendencia social representada por los dos primeros, frente a la racista del último. Esta ruptura quiebra la ideología homogénea de protesta en la que un escritor negro podía declararse sin contradicciones fundamentales indigenista (nacionalista) y proletario, ya que lucha de razas y de clases se correspondían. Una parte de esta ideología ha llegado al poder transformándose; la otra, "se ha dejado absorber por un marxismo abstracto en el que la especificidad de los problemas nacionales y raciales se encuentra negada".

Claude Souffrant está animado por el secreto deseo de renovar, más allá de la ruptura y de las decepciones que ha engendrado, aclara el prologuista, una negritud socialista. Otro punto básico a su parecer, por otra parte, es la significación de la religión popular en relación con el desarrollo; relación sometida a una triple crítica, tanto por el catolicismo formal como por el marxismo común y dogmático. A este respecto, el autor, serio conocedor del problema opone un recurso quizás tímido pero apoyado en constantes ejemplos de las obras estudiadas demostrando su ambigüedad sobre el sentido profundo de la religión y la resolución bajo el símbolo del Cristo Negro. Así nos dice: Por ferviente que sea su defensa y revalorización, para ellos —los escritores tratados— esta religión popular es un mal de conciencia, fruto de la ignorancia y del subdesarrollo; de este modo, efectúan un esfuerzo apologético dirigido a valorar la cultura indígena al tiempo que aspiran a la modernidad por medio de la apertura al Occidente. Como resultado, a la contradicción cultural entre religión y subdesarrollo, su solución al compromiso y la ambigüedad se convierte en la folklorización de la religión. El campesino, presente constantemente en su obra, aparece relacionado con su religiosidad, ritos, dioses, creencias y prácticas. Pero al no ser creyentes, distorsionan el sentido. Lo que en el campesino es la expresión de una fe, en su transposición literaria deviene representación de problemas sociales, símbolo de un rechazo, alegoría de una ruptura, materia de un nuevo mundo de hadas, leyenda nacional y progresista que quiere reconciliar, encantando, la imaginación del país y la de las pequeñas provincias conciliándolas con las aspiraciones del hombre moderno. Por ello, indica como en estos escritores, la crítica al cristianismo se fundamenta en el papel del mismo como aliado ideológico del poder y del capital, y da como ejemplo en **Los árboles músicos**, la doble protesta, contra las expropiaciones perpetuadas contra los pequeños campesinos por las compañías norteamericanas y contra las medidas y persecuciones llevadas a cabo por un catolicismo francés, inquisitorial e iconoclasta al que opone un nuevo cristia-

nismo de solidarización con el pueblo.

Otro aspecto a considerar dentro del análisis textual propuesto, con énfasis en el mensaje y la filosofía-social que entrañan las obras, es el de los excelentes cuadros cronológicos generales y por autor, aunque en lo que respecta a Depestre, los datos son incompletos y llegan a 1969.

La obra, según el esquema tradicional—Introducción; primera y segunda partes: escritores, sus novelas y la religión y situación y perspectivas de una escuela; Conclusión—analiza en especial los gobernadores del río de Roumain, Los árboles musicales de Alexis y dentro de la trayectoria de Hughes, Popo y Fifina, hijos de Haití. En este último caso, junto a la versión inglesa, se anota la francesa. Al tomar obras no tan difundidas —no hay traducción de la novela de Alexis y de numerosos escritos no muy conocidos como “El realismo maravilloso de los haitianos” de Alexis, publicado hace más de veinte años en Presencia Africana— e incluir buenas citas de éstos y otros autores, el volumen adquiere valor documental aparte del impresionante aparato bibliográfico.

La novela, medio de transformar el mundo para algunos autores, no sólo testimonio y descripción sino acción al servicio de hombres, canaliza en estos escritores, según Souffrant, los mitos y lo maravilloso popular al asumirlos y recuperarlos en un sentido progresista.

Dos capítulos llaman la atención por la riqueza del análisis, los titulados: “Marxismo y Tercer Mundo Negro en J. Roumain, S. Alexis y L. Senghor” y “El estallido de la negritud ante el enfrentamiento con el desarrollo; Roumain y Alexis entre Depestre y Senghor”. En este último, hallamos un excelente estudio comparativo entre el pensamiento de Senghor y el del autor de “El palo encebado”. Depestre concilia el punto de vista racial de Senghor con un análisis del subdesarrollo de los pueblos negros atacando al sistema mismo; por ello, no se ve ninguna esperanza de desarrollo si no se rompe con “el terrible Occidente cristiano”. En las conclusiones leemos unas notas sumamente fuertes a partir de la autobiografía de los autores tratados:

“Intelectuales, su formación universitaria con el bagaje de conocimientos y la estructuración mental que entraña, les creó una barrera con el pueblo por el que se comprometieron. Ella los asimila al Occidente blanco contra el que se dirigen, asimilándolos socialmente en una especie de pre-burguesía fundada en el saber. Elitistas, eligen dirigirse a la élite de su medio escribiendo en lengua francesa, lengua desconocida por la mayoría de su pueblo; opción que aumenta la distancia cultural con la masa, distancia mantenida en el acto y en el mismo momento en que profesan su acercamiento. Indigenistas ciertamente, dieron un primer paso hacia el pueblo al tomar como materia de sus obras y objetos de sus

cuadros sus usos y costumbres, sus trabajos y días, pero como La Bruyére en Francia en el XVII hablan de sus campesinos, no les hablan; luchan por su causa pero sobre sus cabezas y en obras que les son inaccesibles y, por ende, impropias para ayudarles a tomar conciencia de sí mismos ya que la literatura en lengua vernácula no era su especialidad pues, su condicionamiento sociocultural por parte, y la condición analfabeta, miserable y atrasada de su pueblo, por otra, los llevan a una acción de tipo paternalista. Estos socialistas sean cuales sean sus declaraciones de principios son llevados hacia el paternalismo por los hechos y las condiciones sociales”.

Creemos que algunas de estas afirmaciones son muy discutibles. Una literatura en créole no soluciona el problema del analfabetismo y la respuesta a la actitud paternalista puede darla no tanto la utopía prevista por Alexis en un Caribe que sobrepasaría sus diferencias entre naciones y razas sino la forma en que muere con las armas en la mano.

Otra acotación, radicaría en la urgencia de actualizar la bibliografía de Depestre puesto que, el tratamiento dado a la religión popular en su última novela, permitiría el estudio comparativo con la obra de los otros novelistas tratados. Si bien la resolución del binomio negritud—socialismo recae sobre el segundo término, el voudú es visto en Depestre desde una doble perspectiva: la de su empleo por un grupo que esgrime la negritud como arma de explotación y la de su práctica en el pueblo. Quizá completando brevemente este punto, la conclusión de Claude Souffrant no propondría la negritud socialista sino que se inclinaría por el aspecto revolucionario. Sin embargo, debe reconocerse que Souffrant avanza un paso más y admite que “para avanzar más hacia una literatura nacional y popular, será necesario esperar a otros escritores que destruyan la barrera de la lengua e intenten unirse directamente al pueblo empleando en sus escritos la lengua vernácula —el créole— como Félix Morisseau Leroy”.

Una última referencia a la obra, que merecería un comentario más amplio, nos parece de suma importancia. Al estudiar el papel del artista y pensador convertido en guerrillero, Souffrant indica a propósito de la República Dominicana:

“Los cristianos les reprochan a los marxistas indigenistas (nacionalistas) que parojalmente hagan la apología de la religión popular. Y, efectivamente, su posición sobre este punto es ambigua. Pero su defensa e ilustración de la religión popular se comprende como el lenguaje ideológico de su lucha anticolonialista, antimperialista. Su exaltación de la religión popular es una forma de resistencia a la invasión extranjera, así como una corriente de la literatura de la República Dominicana exalta a Europa en lugar del África, a fin de acentuar el

contraste con el pueblo haitiano que en su caso fue el invasor y colonizador.

La profundidad de la tesis; la riquísima bibliografía que sobrepasa el año 1976, y su empleo crítico, la originalidad y exhaustividad del análisis y su metodología, hacen del texto una obra capital para el estudio de las letras haitianas y de la literatura con acento en el tema de la negritud. Más allá de su especificidad, diríamos que ilumina un campo de la literatura latinoamericana poco abordado.